

LA TRIBUNA DE... JULIO R. NARANJO

El presidente Ejecutivo de Prensa Universal y su grupo de empresas, Julio R. Naranjo, renuncia a formar parte del Comité Ejecutivo de la Asociación de Empresarios del Henares (AEDHE), a cuyos máximos responsables acusa de deteriorar la entidad, utilizar el empuje de los empresarios y ahondar la crisis empresarial, laboral y económica del Valle del Henares con su ineficacia para lograr un beneficio personal con la institución. Ésta es la carta que ha remitido al presidente de AEDHE, Jesús Martín, y que reproducimos íntegra por su interés.



Aedhe y los verdaderos empresarios

Jesús: Mediante la presente, vengo a poner en tu conocimiento, para que le des la tramitación oportuna, mi renuncia como miembro del Comité Ejecutivo de AEDHE, de conformidad con lo establecido por el artículo 36.A. de los estatutos.

En absoluto albergo motivo alguno para pensar que ello te perturbe; todo lo más, si tú apretada agenda y profundo intelecto viera en este asunto enjundia suficiente como para reparar en ello, tal vez encontraras algún motivo para la preocupación. Como dijo un gran escritor francés, en el fondo, tenemos la entereza suficiente como para soportar el mal ajeno, y la ausencia de un hombre de talento erradica la competencia.

Ésa es la que tu presunto talante te lleva a creer y defender, pero que en la práctica abandonas con una facilidad difícilmente explicable, si no fuera porque es sencillo comprender el ahínco con el que proteges tu pequeño trono. Preferible es tu frágil y agostado erial, que la nada. Porque nada tienes y nada posees fuera de esta asociación que tiene por desgracia

padecerte, con la inestimable e inaceptable compañía de tu infiel escudero, ese funcionario encubierto de apellido Jiménez y nombre Rafael, custodio de la quintaesencia trasnochada y rancia de lo que en ningún caso responde al verdadero motivo y razón de ser del empresariado, y émulo del Cardenal Mazarino.

Sin peso institucional

“Es una lástima que, en el camino, hayáis dejado por los suelos, la reputación de la casa y del empresariado, y os hayáis convertido en competidores de aquellos que os pagan por defender sus intereses”

Desgraciadamente, en este caso, como decía Emerson, toda institución no es sino la

sombra del hombre que tras ella se encuentra. Quisiera creer que con ello resaltaba la importancia del esfuerzo personal, del coraje, de la valía y valentía en el ser y en el hacer. Atributos que ni en ti ni en tu infiel paje confluyen, pues tú, con tu extraña pareja, a modo de metonimia, confundiste causa con efecto, la persona con la institución, y sobre ella has trasladado tus peores defectos y borrado sus mejores virtudes.

Porque en estos tiempos de crisis, fomentar la cultura del esfuerzo, de la superación individual como motor para provocar, si quiera modestamente, algún beneficio colectivo; crear, diseñar, arriesgar, caerse, levantarse, sufrir, alegrarse y volver a intentarlo una y otra vez son, mi querido presidente, algunos de los atribu-

tos que como empresario me siento orgulloso de poner en práctica, o al menos intentarlo, todos los días. No es que no se pueda fracasar. Se puede y hasta se debe. De ello tienes larga experiencia. El problema es que sólo se fracase.

Este es tu caso, y esta es tu condena, porque ello te mantiene firmemente aferrado a tu poltrona que, como todos sabemos y pocos te dicen, tiene el valor y el peso de quien la ocupa. Tu continua inseguridad, tu permanente manía persecutoria, te llevan a convertirte en el causante perfecto de tu profecía autocumplida justamente aquella que tanto tratas de impedir que ocurra. Eres tú, y solo tú, junto a tu Bruto particular, de peor inquina pero menos peligroso que aquél, quien causará tu propia caída.

Es una lástima que, en el camino, hayáis dejado por los suelos, la reputación de la casa y del empresariado, os hayáis

convertido en competidores de aquellos que os pagan por defender sus intereses y, carezáis de peso institucional alguno, convirtiéndolo en una mera delegación clientelar de CEIM lo que debía ser un firme bastión de una acción que podía y debía ir más allá de lo que vosotros, ilustres luminarias habéis realizado: comida tras comida, foto tras foto, conspiración tras conspiración. El resultado ha sido inversamente proporcional; cuanto más infame ha sido y es tu “liderazgo”, menos digno resulta el nombre de AEDHE.

Por otro ello, como miembro saliente del Comité Inejecutivo de la casa, como socio pagador de la misma, como empresario acreedor de Aedhe, y antiguo financiador de su débil tesorería, vengo en decir lo antedicho. Mis múltiples ocupaciones, pero sobre todo, el firme convencimiento de que no seremos cómplices ni un segundo más de esta pantomima representativa, nos lleva a no emplear más tiempo en algo simbólico y costoso.

Y además, gratuito. Ni tú ni tú lálbil escudero podéis decir lo mismo. El mundo no se comoverá por ello, pero lejos de terminar una etapa, comenzamos una nueva. Es común entre aquellos que carecen de honra propia, jugar con la ajena. Sólo así puede entenderse tu particular caza de brujas, que no por ineficaz debe quedar sin respuesta. A priori, eres un hombre con rasgos virtuosos. El problema es que, como el escorpión de la parábola, te conjuras siempre contra ellos, no a favor. Va en tu naturaleza.

Así que, por razones antedichas, querido presidente, tramita mi oportuna renuncia.

Más información en...
página 10

diariodealcala.es

también en...

twitter

¡SIGUENOS!

www.twitter.com/diariodealcala